

# EDITORIALES

EL SIGLO  
DE DURANGO

## Donación de óvulos

Arnoldo Kraus

Pensemos en el siguiente panorama: altruismo, necesidades económicas, imperativos de clase social, enfermedades hereditarias y avances en tecnología médica. Los cinco espacios se entremezclan “para bien y para mal”, ofrecen ayuda y plantean problemas éticos. Los cinco espacios devienen un escenario: donar y recibir óvulos con el propósito de ser utilizados en alguna técnica de reproducción asistida. En este marco, cuyo fin es la reproducción asistida, hay tres actores: la mujer que dona óvulos (donante), la que los recibe (receptora) y los equipos médicos cuyas destrezas consiguen implantar el óvulo de la donante en el útero de la receptora con la única finalidad de conseguir que la segunda se embarace.

La tecnología ha conseguido que muchas mujeres, imposibilitadas para quedar preñadas por causas físicas o por edad, cumplan un anhelo de su vida, ser madres. La misma tecnología —la diosa tecnología—, mal utilizada, ha sido usufructuada por galenos faltos de ética para preñar a mujeres mayores de 60 años; en el mismo sentido, ha desafiado principios éticos básicos, al someterse a los dictados de parejas que buscan óvulos high class: de mujeres guapas, altas, que estudien en universidades de gran prestigio y con herencia de “primera clase” (algo así como el pedigrí de los perros).

Enlisto, para facilitar la lectura, algunos puntos cardinales que exponen dudas y preguntas provenientes del panorama mencionado al inicio:

1. La reproducción asistida es una gran conquista de la ciencia. Ayuda a las mujeres a procrear.
2. La reproducción asistida permite embarazar a quien ha sufrido abortos repetidos.
3. La reproducción asistida impide que el producto desarrolle alteraciones genéticas propias de la madre.
4. La inmensa mayoría de las donantes lo hacen para recibir com-

En este marco, cuyo fin es la reproducción asistida, hay tres actores: la mujer que dona óvulos (donante), la que los recibe (receptora) y los equipos médicos cuyas destrezas consiguen implantar el óvulo de la donante en el útero de la receptora con la única finalidad de conseguir que la segunda se embarace.

pensaciones económicas; pocas, imposible conocer los datos, lo hacen por altruismo.

5. En algunas clínicas, a las donadoras se les otorga dinero extra, además del que perciben por donar, si llevan a otras personas.

6. La donación de óvulos y temas vinculados como “úteros prestados o de alquiler” ha generado turismo médico. México e India son algunos países donde esta práctica florece. Para llevarse a cabo se requiere participación médica —huelga decir lejana de principios éticos—, turistas ricos y receptoras pobres.

7. El turismo médico tiene varias caras. Comparto dos; quienes pueden pagarlo se benefician: cumplen un deseo. Quienes prestan su útero ganan dinero (imposible saber las cifras). No estoy de acuerdo ni con el turismo médico y menos con quienes han convertido en negocio esa práctica. Ahora comparto un dilema: en países saqueados y empobrecidos como el nuestro, quien presta su útero puede sortear, por algún tiempo, embrollos económicos acuciantes (enfermedades, casas hipotecadas, deudas). ¿Qué decir?

8. En relación al punto previo: ¿las futuras madres o los médicos involucrados se ocupan del trauma psicológico de la persona que prestó su útero? La respuesta es no.

9. Grupos feministas alegan, con razón, que la donación es una forma de explotación.

10. En México la donación de óvulos no está regulada, es decir, no ha sido aprobada por las instancias de salud. Se calcula, nuevamente es imposible conocer los datos exactos, que el mercado de gametos cre-

ce cada año (en 2015, aparentemente, aumentó 40% en relación a 2014). A pesar de la falta de regulación, las ofertas en internet son múltiples. Alarma el número de entradas en la red, el número de ciudades con clínicas ad hoc (¿?), las ofertas económicas y... etcétera: se calcula que en México hay más de cien clínicas de fertilidad, ¿cuántas cumplen los requisitos mínimos?

Regreso al panorama enlistado al inicio. Dos incisos son fáciles de responder. Altruismo: nadie, o “casi nadie”, dona en forma altruista. El altruismo, creo, tiende a desaparecer en la sociedad moderna (el tema merece un artículo). Cuando la donación se utiliza para sortear en la receptora enfermedades genéticas, incurables, desgastantes, es bienvenida.

En relación a las necesidades económicas de la receptora, tal y como lo expresé líneas arriba, en ocasiones el dinero percibido resuelve problemas vitales; imposible unificar respuestas: algunos consideran que es ético “ofrecerse” para proteger a los seres cercanos; otros, sobre todo desde la moral religiosa, lo considerarán inadecuado. En cuanto al uso y abuso de la tecnología —“bebés a la carta”, madres guapas— por parte de la profesión, el quid, como siempre, es encontrar las vías para que los médicos se ciñan a principios éticos elementales. La modernidad líquida contemporánea ofrece pocas esperanzas: la ética en la sociedad moderna es un valor anti diluviano.

Notas insomnes. ¿Supondrán la robótica y la inteligencia artificial el fin del ser humano tal y como lo conocemos?

## Episcopio

Héctor González Martínez

“La palabra no volverá a mí vacía” (Is 55, 11). “Otra parte cayó en tierra buena y dio fruto” (Mt 13, 8).

Tres son las realidades que aparecen en la parábola que hemos escuchado de labios de Jesús: el sembrador, la semilla y el terreno en que ésta cae; el sembrador es Dios, la semilla, su palabra, el terreno, el corazón del hombre. La explicación y aplicación la encontramos al final del pasaje. Todo es tan claro que bien podemos concluir con la advertencia que Él hacía otras veces: “quien tenga oídos para oír que oiga” (Lc 8,8). Y es que, una vez oída la explicación-comentario hecho por el mismo, Jesús ya no queda más que mirar cada uno hacia dentro de sí mismo y preguntarse: “¿Qué clase de tierra soy yo?” “¿A qué o a quién comparo mi propio corazón?” y actuar en consecuencia.

La tierra mala puede ser transformada en buena, lo mismo que los desiertos pueden ser convertidos en jardines o en campo de sembradío mediante el trabajo y la química moderna. La semilla que se ahoga entre espinas puede llegar a ser espiga eliminando aquéllas. Y si lograr este “milagro” nos parece tan costoso como convertir el desierto en un jardín, pensemos que contamos con la ayuda del Sembrador. Creamos en el poder de Dios; y luego manos a la obra.

Hermanas y hermanos, la parábola del sembrador nos ayuda a entender, en primer lugar que somos una tierra que necesita ser sembrada, ya que sin la semilla que nos viene de arriba, seríamos incapaces, nosotros solos, de dar frutos de salvación. De esta convicción, propia de la persona que tiene fe o que, al menos, tenga inquietud religiosa, debería nacer un deseo de apertura a Dios y a los hermanos. No somos autosuficientes; el Creador nos ha diseñado como un nudo de relaciones personales: lo necesitamos a Él y nos necesitamos unos a otros. Efectivamente, la necesidad de vivir con Él y con el prójimo, fue proclamada por Dios en la creación y subrayada en múltiples ocasiones por Jesús. Y es que, aunque Dios es el sembrador primero y más importante, ha querido que nosotros seamos mutuamente colaboradores en esa misma tarea.

“La palabra no volverá a mí vacía” (Is 55,11), dice el Señor por el profeta; doble responsabilidad para nosotros, los creyentes, como campos fecundos que produzcan abundante fruto y como colaboradores de Dios en otros campos. Y ahí está la llamada a la vigilancia para que el Maligno —los tres enemigos del hombre, el Demonio, el mundo y la carne— no roben la semilla de la palabra de Dios. Y ante estos tres enemigos que hoy tienen más cercanía y fuerza que la palabra de Dios se hace necesaria la vigilancia sobre el propio campo y sobre el ajeno que se nos ha encomendado. Pongamos un ejemplo: un niño es educado en la fe y la vive con gozo, y puede seguir haciéndolo en la adolescencia, pero luego entra en la Universidad o en el mundo del trabajo y, según en qué compañías caiga, acaba enfriándose su fe y se alejará de la Palabra. Alguien ha robado

Hermanas y hermanos, la parábola del sembrador nos ayuda a entender, en primer lugar que somos una tierra que necesita ser sembrada, ya que sin la semilla que nos viene de arriba, seríamos incapaces, nosotros solos, de dar frutos de salvación.

esa Palabra, o mejor, la propia persona se la ha dejado robar. Las causas o motivos vienen apuntados por Jesús en la parábola: los espinos que la ahogaron, la tierra que se ha endurecido, e que la agostó, los pájaros que se la comieron, el Maligno. El sentido común te descubrirá con toda certeza cuáles han sido las causas de la penosa situación en que puedas encontrarte.

La Palabra que hoy nos dirige Dios es, a la vez, don y responsabilidad, regalo y compromiso. La Palabra de por sí es eficaz, pero necesita que se cuide y se prepare el terreno. Ella no actúa milagrosamente; Dios respeta la libertad de la persona y cada uno debe poner de su parte una actitud de acogida y de asimilación. “Dios que te creó sin ti (es decir, sin tu colaboración), no te salvará sin ti”, dice san Agustín (Serm. 160,13). Así como en los campos se colocan estratégicamente unos espantapájaros o aparatos para ahuyentar a las aves que pueden comerse la semilla, en nuestra vida deberíamos poner todos los medios para que las voces y los afanes de este mundo no hagan estéril la semilla de la Palabra de Dios que puede actuar en nosotros. Cada uno sabrá cuáles son los pájaros, las zarzas, el ardiente sol o las piedras que existen en nosotros e impiden u obstaculizan la fuerza salvadora y transformadora de la Palabra.

Por cierto que, al final de las parábolas, en el capítulo 13 del evangelio de san Mateo, Jesús formula a los Apóstoles esta pregunta: — ¿Habéis entendido todo esto? Ellos le responden: — Sí (Mt 13,51). ¡Ojalá que también nosotros podamos responder Sí, y que no sólo hemos oído con gusto la historia sino que hemos comprendido y aceptamos su intención y su interpretación para nuestra vida. Entonces se cumplirá en nosotros otra tu bienaventuranza que Él añade hoy a su lista: Bienaventurados vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen (Mt 13, 16). Que el encuentro con el Señor en la Eucaristía de este Domingo fortalezca nuestra decisión de emplearnos a fondo en el cultivo de nuestro propio campo y también en sabernos colaboradores del Señor en la siembra de las pequeñas parcelas de su inmenso campo, para que así la semilla sembrada por Él produzca fruto abundante.

## El reto de liderar la industria del reciclaje

Javier Calderón Domínguez

El futuro del planeta depende en gran medida de lo que hagamos ahora. Cada vez son más países los que adoptan la economía circular, la cual se orienta a fortalecer la relación entre el uso de recursos naturales de manera sustentable y —al mismo tiempo— reducir al mínimo la generación de residuos.

México se ha movido también hacia esa dirección, como lo demuestra el interés por utilizar mejores y más eficientes fuentes de energía, fortalecer la conciencia en términos de reutilización o reúso de materiales.

Un ejemplo claro de ello es la entrada en vigor de la nueva norma en materia de separación de basura, en la Ciudad de México, en la que será obligatoria la división entre residuos orgánicos, inorgánicos, y dentro de éstos, reciclable, no reciclable y objetos voluminosos de manejo especial.

Sin embargo, el esfuerzo para llevarlo a la práctica en todo el país aún no es suficiente. Cada día, México genera más de 100 mil toneladas de desechos, según varios organismos, entre basura orgánica, inorgánica reciclable, no reciclable y de manejo especial; tristemente apenas se aprovecha 10% de este total, aun cuando hay plantas especializadas en la recuperación de materiales reusables.

De éstos al menos 40% de mate-

Hasta el momento México ha aprovechado poco la oportunidad de generar un cambio social y económico a través del reciclaje y el aprovechamiento de materias primas; en parte, debido a que prevalece la opacidad, vacíos legales por la falta de un marco legal que incentive esta actividad y una mayor conciencia sobre el reúso de los recursos.

riales ferrosos son guardados en casas o bodegas, ya sea como fierro viejo, electrodomésticos que terminaron su vida útil, pero tampoco se reúsan o se reciclan.

Otro 50% va a parar a rellenos sanitarios y tiraderos a cielo abierto, lo que constituye un problema de impacto tanto en términos de contaminación de agua y suelo e incluso de aire, lo que representa la pérdida de una oportunidad para detonar un mercado de creciente valor como es el del reciclaje y generar mejores cadenas de valor.

Hasta el momento México ha aprovechado poco la oportunidad de generar un cambio social y económico a través del reciclaje y el aprovechamiento de materias primas; en parte, debido a que prevalece la opacidad, vacíos legales por la falta de un marco legal que incentive esta actividad y una mayor conciencia sobre el reúso de los recursos.

La aprobación en la Ciudad de México de la norma NADF-024-AMBT es una señal positiva para la sociedad y la industria que puede encontrar en los desechos la riqueza oculta necesaria para impulsar un modelo más amigable con el medio ambiente.

Por eso es pertinente poner en claro reglas del reciclaje de materiales ferrosos, resulta un tema de interés nacional, si consideramos que los estados que tienen más participación en la Industria Metal Mecánica son Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, San Luis Potosí, Zacatecas y algunos estados del Bajío.

Plantear un modelo de economía circular que supera el modelo tradicional de producir-consumir-tirar de manera lineal, es el reto más importante para la industria del reciclaje, que es cada vez más consciente de su papel en la transformación necesaria para el futuro.